



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

8ª REUNIÓN — 5ª SESIÓN ORDINARIA — 10 DE ABRIL DE 1996

Presidencia del señor vicepresidente de la Nación,
doctor CARLOS F. RUCKAUF

y del señor vicepresidente del Honorable Senado,
doctor ANTONIO CAFIERO

Prosecretarios: señor MARIO L. PONTAQUARTO, doctor DONALDO A. DIB
y señor RICARDO WILLIAMS PALACIOS

PRESENTES:

AGUIRRE LANARI, Juan R.
AGÚNDEZ, Jorge A.
ALASINO, Augusto
ALMIRÓN, Carlos H.
ANGELOZ, Eduardo C.
AVELÍN, Alfredo
BAUM, Daniel
BERHONGARAY, Antonio T.
BITTEL, Deolindo F.
BRANDA, Ricardo A.
BRAVO, Leopoldo
CABANA, Fernando V.
CAFIERO, Antonio F.
CANTARERO, Emilio M.
COSTANZO, Remo J.
DE LA ROSA, Carlos L.
DE LA RÚA, Fernando
DE LA SOTA, José M.
FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina E.
FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela
FIGUEROA, José O.
GALVAN, Raúl A.
GENOUD, José
GIOJA, José L.
HUMADA, Julio G.
LEÓN, Luis A.
LÓPEZ, Alcides H.
LOSADA, Mario A.
LUDUEÑA, Felipe E.
MAC KARTHY, César
MANFREDOTTI, Carlos
MARANGUELLO, Pedro C.
MARTÍNEZ ALMUDEVAR, Enrique M.

MASSAT, Jorge
MAYA, Héctor M.
MELGAREJO, Juan I.
MENEHINI, Javier R.
MIRANDA, Julio
MOREAU, Leopoldo R. G.
OUDIN, Ernesto R.
PARDO, Angel F.
PEÑA de LÓPEZ, Ana M.
PRETO, Ruggero
QUINZIO, Bernardo P.
RIVAS, Olijela del Valle
ROMERO FERIS, José A.
SÁEZ, José M.
SALA, Osvaldo R.
SALUM, Humberto E.
SAN MILLÁN, Julio A.
SAPAG, Felipe R.
SOLANA, Jorge D.
STORANI, Conrado H.
TELL, Alberto M.
USANDIZAGA, Horacio D.
VAQUIR, Omar M.
VILLARROEL, Pedro G.
VILLAYERDE, Jorge A.
YOMA, Jorge R.
ZALAZAR, Horacio A.

AUSENTES, CON AVISO:

REUTEMANN, Carlos A.
VACA, Eduardo P.
VERNA, Carlos A.

EN COMISION:

MENEM, Eduardo
OYARZUN, Juan C.

- Policía Federal Argentina para el ingreso del personal a sus filas (S.-2.039/95).** Se aprueba. (Pág. 1413.)
68. **Consideración de los dictámenes de las comisiones de Trabajo y Previsión Social, de Legislación General y de Interior y Justicia,** en mayoría y en minoría, en el proyecto de ley en revisión sobre **conciliación laboral obligatoria (C.D.-37/95).** Se aprueba. (Pág. 1414.)
69. **Moción de preferencia** formulada por la señora senadora **Fernández de Kirchner** para tratar en la próxima sesión, con dictamen de comisión, el **proyecto de ley en revisión** por el que se modifica la ley 23.848 por el que se establece un **régimen de pensiones** para los **ex soldados conscriptos y civiles** que participaron en las acciones bélicas del **Atlántico Sur** en 1992 (C.D.-151/95). Se aprueba. (Pág. 1431.)
70. **Consideración del dictamen de las comisiones de Interior y Justicia y de Ecología y Desarrollo Humano** en el proyecto de **comunicación** del señor senador **Ludueña** por el que se solicita que el **Poder Ejecutivo** disponga la instrucción de la **Policía Federal Argentina** para que integrantes del **Cuerpo de Policía Montada** procedan a **patrullar** en forma permanente la **Reserva Ecológica Educativa de la Costanera Sur.** (S.-1.207/95). Se aprueba. (Pág. 1437.)
71. **Consideración del dictamen de la Comisión de Educación** en el proyecto de **declaración** de los señores senadores **San Millán y Rivas** por el que se declara de **interés** para el Honorable Senado el **XVI Congreso Panamericano de Crédito Educativo** a realizarse en la ciudad de Buenos Aires entre el 15 y el 17 de mayo de 1996. (S.-2.045/95). Se aprueba un proyecto de resolución. (Pág. 1438.)
72. **Consideración del dictamen de las comisiones de Drogadicción y Narcotráfico y de Asistencia Social y Salud Pública** en el proyecto de **declaración** de los señores senadores **Cantarero y San Millán** por el que se declara de **interés nacional** la realización del **"II Congreso del Norte Grande de Prevención del Uso Indebido de Drogas; I Simposio Regional de Drogadependencia en la Década del Cerebro; IV Curso de Capacitación de Recursos Humanos en UID y Retrovirus Humanos"**, que se llevarán a cabo en Salta del 29 al 31 de marzo de 1996 (S.-64/96). Pasa al Archivo. (Pág. 1439.)
73. **Consideración del dictamen de la Comisión de Pesca** en tres proyectos: uno de **declaración** del señor senador **Massat** y dos de **comunicación** del señor senador **Ludueña** y del señor senador **Oyarzún**, respectivamente, sobre **pesca ilegal en aguas argentinas** (S.-354, 368 y 451/95). Se aprueba un proyecto de comunicación. (Pág. 1440.)
74. **Consideración del dictamen de las comisiones de Minería y de Combustibles** en el proyecto de **comunicación** del señor senador **Bravo y otros** señores senadores por el que se solicita se declaren de **interés nacional** el **XIII Congreso Geológico Argentino** y el **III Congreso de Exploración de Hidrocarburos** que se llevarán a cabo en el Teatro General San Martín, en Buenos Aires, entre el 13 y el 18 de octubre de 1996, organizados por el Instituto Argentino del Petróleo y la Asociación Geológica Argentina (S.-1.626/95). Se aprueba. (Pág. 1443.)
75. **Consideración del dictamen de la Comisión de Interior y Justicia** en el proyecto de **comunicación** del señor senador **Genoud** por el que se solicitan **informes** acerca de la presunta resolución del procurador general de la Nación por la que se altera la asignación de **agentes fiscales** ante la **Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal** (S.-1.015/95). Se aprueba. (Pág. 1444.)
76. **Consideración del dictamen de la Comisión de Interior y Justicia** en el proyecto de **comunicación** de la señora senadora **Rivas** por el que se solicita la pronta reglamentación de la ley 23.376 por la que se dispone la **erección de un monumento** en memoria de **Eva Duarte de Perón** (S.-1.362/95). Se aprueba. (Pág. 1445.)
77. **Consideración del dictamen de la Comisión de Interior y Justicia** en el proyecto de **comunicación** del señor senador **Costanzo** por el que se solicita la regularización de la entrega de **documentos de identidad sin cargo** para aquellos **infractores carentes de recursos** (S.-2.034/95). Se aprueba. (Pág. 1446.)
78. **Consideración del dictamen de las comisiones de Comunicaciones y de Trabajo y Previsión Social** en el proyecto de **comunicación** del señor senador **Genoud** por el que se solicita se suspendan las medidas de **reducción del horario de transmisión** y de los **salarios del personal de LV 4 Radio San Rafael y LV 19 Radio Malargüe de Mendoza** (S.-908/95). Se aprueba. (Pág. 1446.)
79. **Consideración del dictamen de las comisiones de Comunicaciones y de Ciencia y Tecnología** en el proyecto de **declaración** de los señores senadores **Storani y Cendoya** por el que se declara de **interés** para el Honorable Senado el **II Congreso de Exposición de Informática y Telecomunicaciones, Infocom '96**, que se llevará a cabo del 10 al 16 de junio de 1996 en el predio ferial de Palermo (S.-1.704/95). Se aprueba. (Pág. 1447.)
80. **Consideración del dictamen de las comisiones de Asuntos Penales y Regímenes Carcelarios, de Presupuesto y Hacienda y de Combustibles** en el proyecto de ley del señor senador **Sáez** y otros señores senadores por el que se dispone la incorporación de un artículo a la ley 23.771 de **Régimen Penal Tributario**, sobre la venta de **naftas con beneficios fiscales** (S.-1.980/95). Se aprueba con modificaciones. (Pág. 1448.)

Proyecto de comunicación

El Senado de la Nación

Vería con agrado que el Poder Ejecutivo nacional, por intermedio del Ministerio del Interior y en referencia a distintos sucesos de violencia policial, informe:

1º — Cuáles son los requisitos exigidos por la Policía Federal Argentina, para el ingreso del personal a sus filas.

2º — A qué exámenes físicos y psíquicos son sometidos los aspirantes a incorporarse a la institución mencionada.

3º — Si la Policía Federal Argentina, efectúa a su personal en actividad, exámenes psicofísicos y en caso afirmativo, con qué frecuencia.

4º — Que detalle el grado de instrucción que se imparte en las academias pertinentes y la actualización de los programas en formas acorde a la evolución de la realidad cotidiana.

5º — Si al personal retirado de la fuerza se le realizan controles médicos, de los enunciados en los puntos precedentes y si continúan en posesión de su arma reglamentaria y/o permiso de portación y credencial de seguridad.

Jorge A. Agúndez.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

En estos últimos días, la sociedad argentina se ha visto conmovida por hechos de violencia. Algunos adolescentes fueron asesinados a balazos. En la mayoría de los casos las balas partieron de armas oficiales, las mismas que fueron provistas para garantizar y custodiar la seguridad de los habitantes.

A modo de ejemplo, podemos mencionar un hecho ocurrido, tiempo atrás, en la provincia de San Luis, a la cual represento; protagonizado por el agente Fabián Gregorio Villa, autor material de la violación, tortura y muerte de su hijastra de sólo cuatro años de edad.

De los testimonios recogidos de los familiares y amigos, del agente mencionado, surge que su personalidad se caracterizó siempre por ser violenta y enfermiza; conducta ésta que llevó al jefe de la Policía Federal Argentina, delegación San Luis, a la apertura de un sumario administrativo.

Engrosa el anecdotario de aquella época, la actuación de un suboficial retirado de la Policía Federal que en la localidad de San Justo, dio muerte a un joven de quince años, al confundirlo con otro que minutos antes le había "arrebataado" la cartera a su mujer.

Si continuamos con esta línea de análisis, encontraremos muchos más sucesos con policías, como protagonistas de actuaciones violentas. Y así llegamos al pasado martes 20 de febrero del corriente año, fecha en que el cabo Mario Miranda, presuntamente "ajustició", luego de perseguirlo por cinco cuadras, con su arma reglamentaria desenfundada, al adolescente Alejandro Mirabete, hoy en estado muy grave.

En declaraciones periodísticas, funcionarios públicos han admitido una sociedad con comportamientos cada

vez más violentos e incluso se ha señalado la existencia de una "cultura de la violencia".

Los autores de estos hechos violentos, pertenecen o han pertenecido a las filas de la Policía Federal Argentina que desgraciadamente no es la excepción, si consideramos la brutal represión en la ciudad de La Plata desencadenada por la Policía de la Provincia de Buenos Aires y el crimen de Roberto Ramón Roldán a manos del policía Hugo César Zalazar, a lo que el jefe de esa fuerza, comisario Pedro Klodczyk calificó como "acto demencial".

Todo lo expuesto nos lleva a la siguiente reflexión. Los requisitos exigidos para ingresar a la fuerza policial, deben ser lo suficientemente estrictos y acordes a la función que deben desempeñar, ya que están además facultados para portar armas de fuego.

Los exámenes psicofísicos no sólo tienen que ser efectuados al ingreso, sino también durante su desempeño y con posterioridad a su retiro. Es posible que el individuo reúna las condiciones óptimas al ingresar a la fuerza y que con el transcurso del tiempo, éstas se vean afectadas por circunstancias diversas.

Resulta de vital importancia que la misma institución, depure de sus filas a personas que no están capacitadas para cumplir con su loable función como es la de velar por la seguridad de los ciudadanos.

Por los motivos antes mencionados es que solicito a la Honorable Cámara, la aprobación del presente proyecto de comunicación.

Jorge A. Agúndez.

Sr. Presidente. — En consideración en general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— La votación resulta afirmativa.

— En particular es igualmente afirmativa.

Sr. Presidente. — Queda aprobada la comunicación. Se procederá en consecuencia.

68

CONCILIACION LABORAL OBLIGATORIA

Sr. Presidente. — Corresponde considerar los dictámenes de las comisiones de Trabajo y Previsión Social, de Legislación General y de Interior y Justicia en mayoría y en minoría, en el proyecto de ley en revisión sobre conciliación laboral obligatoria. (Orden del Día N° 102 y anexo.)

Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Prosecretario (Pontaquarto). — (*Lee*)

Dictamen de comisión en mayoría

Honorable Senado:

Vuestras comisiones de Trabajo y Previsión Social, de Legislación General y de Interior y Justicia han

considerado el proyecto de ley venido en revisión desde la Cámara de Diputados C.D.-37/95: sobre conciliación laboral obligatoria; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su aprobación.

De acuerdo con los términos del artículo 120 del Reglamento del Honorable Senado, este dictamen pasa directamente al orden del día.

Sala de las comisiones, 6 de marzo de 1996.

Julio A. Miranda. — Ricardo A. Branda. — Augusto Alasino. — Ernesto R. Oudin. — Alberto M. Tell. — Bernardo P. Quinzio. — Julio C. Humada. — Julio A. San Millán. — Jorge R. Yoma. — José M. de la Sota. — Jorge A. Villaverde. — Horacio A. Zalazar. — Olijela del Valle Rivas. — Carlos H. Almirón.

En disidencia parcial:

Juan R. Aguirre Lanari.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación

(19 de julio de 1995)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

LEY DE INSTANCIA OBLIGATORIA DE CONCILIACION LABORAL

TITULO I

Disposiciones generales

Artículo 1º — Los reclamos individuales y pluriindividuales que versen sobre conflictos de derecho de la competencia de la Justicia Nacional del Trabajo, serán dirimidos con carácter obligatorio y previo a la demanda judicial, ante el organismo administrativo creado por el artículo 4º de esta ley, el que dependerá del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Art. 2º — Quedan exceptuados del carácter obligatorio y previo de esta instancia:

1. La interposición de acciones de amparo y medidas cautelares.
2. Las diligencias preliminares y prueba anticipada.
3. Cuando el reclamo individual o pluriindividual haya sido objeto de las acciones previstas en los procedimientos de reestructuración productiva, preventivo de crisis o de conciliación obligatoria previstos en las leyes 24.013 y 14.786.
4. Las demandas contra empleadores concursados o quebrados.
5. Las demandas contra el Estado nacional, provincial y municipal.
6. Las acciones promovidas por menores que requieran la intervención del ministerio público.

Art. 3º — El procedimiento será gratuito para el trabajador y sus derechohabientes.

TITULO II

Servicio de Conciliación Laboral Obligatoria y Registro Nacional de Conciliadores Laborales

Art. 4º — Créase el Servicio de Conciliación Laboral Obligatoria dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social el que tendrá a su cargo la sustanciación del procedimiento instaurado por esta ley.

Art. 5º — Créase el Registro Nacional de Conciliadores Laborales dependiente del Ministerio de Justicia, el que será responsable de su constitución, calificación, coordinación, depuración, actualización y gobierno.

Art. 6º — Para ser conciliador se requerirá poseer título de abogado con antecedentes en materia del derecho del trabajo.

TITULO III

Demanda de conciliación

Art. 7º — El reclamante por sí, o a través de apoderado o representante sindical, formalizará el reclamo ante el Servicio de Conciliación Laboral Obligatoria, consignando sintéticamente su petición en el formulario que reglamentariamente se apruebe.

Esta presentación suspenderá el curso de la prescripción por el término que establece el artículo 257 de la Ley de Contrato de Trabajo.

TITULO IV

Designación del conciliador

Art. 8º — El Servicio de Conciliación Laboral Obligatoria designará por sorteo público de entre los inscritos en el registro nacional, un conciliador que entenderá en el reclamo interpuesto.

Art. 9º — El conciliador deberá —bajo pena de inhabilitación— excusarse de intervenir en el caso cuando concurren las causales previstas para los jueces en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

Art. 10. — Las partes podrán recusar con causa al conciliador, en los casos previstos por el citado código. Si el conciliador rechazara la recusación, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social resolverá sobre su procedencia.

Art. 11. — El conciliador no podrá representar, patrocinar o asesorar a quienes fueron partes en actuaciones en las que hubiere intervenido como tal, sino luego de dos años a partir de la fecha de su cese en el Registro Nacional de Conciliadores Laborales.

TITULO V

Retribución del conciliador

Art. 12. — El conciliador percibirá por su gestión en cada conflicto en que deba intervenir, cualquiera que sea el monto en discusión e independientemente de él, un honorario básico que determinará el Ministerio de Justicia.

Este honorario se incrementará en la proporción que fije la reglamentación cuando el trámite culmine en

un acuerdo conciliatorio homologado o en un laudo dictado en el caso en que las partes definieron al conciliador la calidad de árbitro.

Art. 13. — En los supuestos previstos en el artículo anterior, el empleador depositará los honorarios del conciliador, a su orden, en el Fondo de Financiamiento previsto en el artículo 14 de la presente ley, dentro de los cinco (5) días corridos de notificada la homologación del acuerdo, o en su caso, dentro de los tres (3) días corridos de consentido o ejecutoriado el laudo.

En caso de incumplimiento del empleador, el Fondo extenderá la certificación correspondiente.

El fondo de financiamiento del presente régimen tomará a su cargo el pago al conciliador del honorario básico a que se refiere el primer párrafo del artículo 12 cuando el trámite culminare sin acuerdo conciliatorio ni designación de conciliador como árbitro. La eventual condena en costas pronunciada en sede judicial impondrá al empleador al reintegro al fondo, del honorario básico abonado al conciliador. En el caso de condena del empleador, la respectiva sentencia podrá imponer un recargo de ese honorario dentro de los márgenes que fije la reglamentación cuando meritare en aquél un comportamiento abusivo que condujo a la frustración del trámite conciliatorio previsto en esta ley.

TITULO VI

Fondo de financiamiento

Art. 14. — Créase un fondo de financiamiento a los fines de solventar el pago de los honorarios básicos debidos a los conciliadores en el caso del segundo párrafo del artículo anterior.

Dicho fondo estará integrado con los siguientes recursos:

- a) Los honorarios y recargos a que hace referencia el último párrafo del artículo anterior;
- b) Los depósitos que realicen el Ministerio de Justicia y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social;
- c) Las donaciones, legados y toda otra disposición a título gratuito en beneficio del servicio;
- d) El monto de las multas a que hace referencia el artículo 19;
- e) Las sumas asignadas en las partidas del presupuesto nacional;
- f) Toda otra suma que en el futuro se destine al presente fondo.

Art. 15. — La administración del fondo de financiamiento estará a cargo del Ministerio de Justicia, instrumentándose la misma por vía de la reglamentación pertinente.

TITULO VII

Procedimiento de conciliación

Art. 16. — El Servicio de Conciliación notificará al conciliador designado para el caso, adjuntándole el formulario previsto en el artículo 7º, y citará a las partes

a una audiencia que deberá celebrarse ante el conciliador dentro de los diez (10) días siguientes a la designación de éste. De lo actuado se labrará acta circunstanciada.

Art. 17. — Las partes deberán ser asistidas por un letrado, o —en el caso de los trabajadores— por la asociación sindical de la actividad con personería gremial, o —en el caso de los empleadores— por sus organizaciones representativas.

Los letrados están facultados a celebrar con sus patrocinados un pacto de cuota litis que no exceda del diez por ciento (10 %) de la suma conciliada.

Art. 18. — El conciliador dispondrá de un plazo de veinte (20) días hábiles —contados desde la celebración de la audiencia— para cumplir su cometido. Las partes, de común acuerdo, podrán proponer una prórroga de hasta quince (15) días, que el conciliador concederá si estima que la misma es conducente a la solución del conflicto. Tanto la concesión como la denegatoria de la prórroga serán irrecurribles.

Vencido el plazo sin que se hubiere arribado a una solución del conflicto, se labrará acta y quedará expedita la vía judicial ordinaria.

Art. 19. — Dentro de los plazos anteriores, el conciliador podrá convocar a las partes a las audiencias que considere oportunas. Cada incomparecencia injustificada será sancionada con una multa equivalente al ciento por ciento (100 %) del valor del arancel que perciba el conciliador por su gestión. La reglamentación establecerá el modo de pago de la multa fijada en esta disposición.

Con la certificación del conciliador, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social promoverá la ejecución de la multa de conformidad con lo previsto en el artículo 12 de la ley 18.695.

Art. 20. — En forma supletoria y en la medida en que resulten compatibles, al procedimiento de conciliación regulado por la presente ley le serán aplicables la Ley General de Mediación y Conciliación, el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación y la ley 18.345.

TITULO VIII

Acuerdos conciliatorios

Art. 21. — El acuerdo conciliatorio se instrumentará en un acta especial firmada por el conciliador y por las partes, sus asistentes y sus representantes, si hubieren intervenido y se hallaren presentes.

Los términos del acuerdo deberán expresarse claramente en el acta especial.

Art. 22. — El acuerdo se someterá a la homologación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el que la otorgará cuando entienda que el mismo implica una justa composición del derecho y de los intereses de las partes conforme a lo previsto en el artículo 15 de la Ley de Contrato de Trabajo.

Art. 23. — El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social emitirá resolución fundada homologando o rechazando el acuerdo conciliatorio, dentro del plazo de tres (3) días contados a partir de su elevación.

Art. 24. — El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social podrá formular observaciones al acuerdo devolviendo las actuaciones al conciliador para que —en un plazo no mayor de diez (10) días— intente lograr un nuevo acuerdo que contenga las observaciones señaladas.

Art. 25. — En el supuesto que se deniegue la homologación, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, dará al interesado una certificación de tal circunstancia a los efectos del artículo 65, inciso 8º de la ley 18.345, quedando así expedita a las partes la vía judicial ordinaria.

Art. 26. — En caso de incumplimiento del acuerdo conciliatorio homologado, éste será ejecutable ante los juzgados nacionales de primera instancia del Trabajo por el procedimiento de ejecución de sentencia de los artículos 132 a 136 de la ley 18.345. En este supuesto, el juez, merituando la conducta del empleador, le impondrá una multa a favor del trabajador de hasta el treinta por ciento (30 %) del monto conciliado.

Art. 27. — Cada acuerdo conciliatorio se comunicará —con fines estadísticos— al Ministerio de Justicia.

TITULO IX

Arbitraje voluntario

Art. 28. — Si fracasare la instancia de conciliación, el conciliador podrá proponer a las partes que sometan voluntariamente sus discrepancias a un arbitraje, suscribiendo el respectivo compromiso arbitral.

Art. 29. — Aceptado el ofrecimiento, el compromiso deberá contener:

- a) Nombre del o de los árbitros;
- b) Puntos sujetos a arbitraje;
- c) Medios de prueba y plazos de ofrecimiento y producción;
- d) Plazo para el dictado del laudo;
- e) Los honorarios del árbitro y la forma de pago

Art. 30. — El árbitro podrá recabar información y pruebas complementarias de las partes.

Art. 31. — El laudo será recurrible, dentro del quinto día de notificado, ante la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo.

Los laudos consentidos serán ejecutables ante los juzgados nacionales de primera instancia del trabajo.

Art. 32. — A los fines de determinar el procedimiento arbitral, plazos y demás circunstancias procesales no previstas expresamente en la presente ley, se aplicarán los principios y la normativa establecidos en los artículos 736 y siguientes del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

TITULO X

Modificaciones a la ley 18.345

Art. 33. — Sustitúyese el artículo 35 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 35: Las partes podrán actuar personalmente o representadas de acuerdo con las dispo-

siciones establecidas para la representación en juicio. El trabajador también podrá hacerse representar por la asociación profesional habilitada legalmente para hacerlo.

En casos urgentes se podrá admitir la comparecencia en juicio sin los instrumentos que acrediten la personalidad, pero si dentro del plazo de diez (10) días no fueren presentados o no se ratificara la gestión, será nulo todo lo actuado por el gestor y éste pagará las costas causadas sin perjuicio de la responsabilidad por los daños que hubiere ocasionado.

Art. 34. — Sustitúyese el artículo 46 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 46: El procedimiento será impulsado de oficio por los jueces, con excepción de la prueba informativa. Este impulso de oficio cesará en oportunidad de practicarse la liquidación, una vez recibidos los autos de la cámara o consentida o ejecutoriada la sentencia.

Art. 35. — Sustitúyese el artículo 48 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 48: *Notificaciones.* Las notificaciones serán personalmente o por cédula en los siguientes casos:

- a) La citación para contestar la demanda;
- b) El traslado de la contestación de demanda y de la reconvención;
- c) Las citaciones para las audiencias;
- ch) Las intimaciones o emplazamientos;
- d) Las sanciones disciplinarias;
- e) La sentencia definitiva, las interlocutorias que pongan fin total o parcialmente al proceso y las demás que se dicten respecto de peticiones que, en resguardo del derecho de defensa, debieron sustanciarse por controversia de parte;
- f) Las regulaciones de honorarios;
- g) Las providencias que ordenan la apertura a prueba y las que dispongan de oficio su producción;
- h) La devolución de los autos, cuando tenga por efecto reanudar el curso de plazo;
- i) El traslado de los incidentes mencionados en el inciso e);
- j) La vista de las peritaciones con copia;
- k) La providencia que declare la causa de puro derecho;
- l) La resolución que haga saber medidas cautelares cumplidas, su modificación o levantamiento;
- ll) La resolución que desestima la respuesta a la intimación al artículo 67;
- m) La primera providencia que se dicte después de extraído el expediente del archivo;
- n) La providencia que hace saber que los autos se encuentran en secretaría para alegar;

- ñ) El traslado de la expresión de agravios;
- o) La denegatoria del recurso extraordinario;
- p) Cuando el juez lo creyere conveniente, para lo cual deberá indicar expresamente esta forma de notificación.

Todas las demás providencias quedarán notificadas por ministerio de la ley los días martes y viernes, o el siguiente hábil si alguno de ellos fuese feriado. No se considerará cumplida la notificación si el expediente no estuviere en secretaría y se hiciera constar esa circunstancia en el libro de asistencia. Incurrirá en falta grave el oficial primero que no mantenga a disposición de los litigantes o profesionales el libro mencionado. Los funcionarios judiciales quedarán notificados el día de la recepción del expediente en su despacho. Deberán devolverlo dentro del día siguiente, bajo apercibimiento de las medidas disciplinarias a que hubiere lugar. En casos excepcionales, el juez podrá, por auto fundado ordenar notificación telegráfica.

La notificación personal se practicará firmando el interesado en el expediente, al pie de la diligencia extendida por el oficial primero.

En oportunidad de examinar el expediente, el litigante que actúe sin representación o el profesional que interviniera en el proceso como apoderado, estará obligado a notificarse expresamente de las resoluciones mencionadas en el presente artículo.

Si no lo hiciere, previo requerimiento que le formulará el oficial primero o si el interesado no supiere o no pudiere firmar, valdrá como notificación la atestación acerca de tales circunstancias y la firma de dicho empleado y la del secretario.

Art. 36. — Incorpórase como inciso 7º del artículo 65 de la ley 18.345 el siguiente:

Inciso 7º: Constancia de haber comparecido y agotado con carácter previo la instancia conciliadora.

Art. 37. — Sustitúyese el artículo 68 de ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 68: *Contestación de demanda*. Si la demanda cumpliera con los requisitos del artículo 65 o subsanados los defectos mencionados, se dará traslado de la acción a la demandada por diez (10) días. En la notificación al demandado, que se efectuará dentro de un plazo no mayor de veinte (20) días de recibido el expediente en el juzgado, se deberá indicar su obligación de contestar la demanda, ofrecer prueba y oponer las excepciones que tuviere. Si el demandado se domiciliara fuera de la ciudad de Buenos Aires, estos plazos se ampliarán en razón de un (1) día por cada cien (100) kilómetros.

Art. 38. — Sustitúyese el artículo 69 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 69: *Conciliación y transacción*. Los acuerdos conciliatorios o transaccionales celebrados por las partes con intervención del juzgado y los que ellas pacten espontáneamente, con homologa-

ción judicial posterior pasarán en autoridad de cosa juzgada.

Art. 39. — Sustitúyese el artículo 70 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 70: *Modificación de la demanda*. El actor podrá modificar la demanda antes que ésta sea notificada. Podrá asimismo, ampliar la cuantía de lo reclamado si antes de la sentencia vencieren nuevos plazos o cuotas de la misma obligación. Se considerarán comunes a la ampliación los trámites que la hayan precedido y se sustanciarán únicamente con un traslado a la otra parte.

Art. 40. — Sustitúyese el artículo 71 de la ley 18.345, por el siguiente:

Artículo 71: *Contestación de la demanda*. La contestación de la demanda se formulará por escrito y se ajustará, en lo aplicable, a lo dispuesto en el artículo 65 de esta ley y en el artículo 356 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. La carga prevista en el inciso 1º del artículo 356 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación no regirá respecto de los representantes designados en juicios universales.

Del responde y de su documentación, se dará traslado al actor quien dentro del tercer día de notificado ofrecerá la prueba de la que intente valerse y reconocerá o desconocerá la autenticidad de la documentación aportada por la demanda.

Si el demandado debidamente citado no contestare la demanda en el plazo previsto en el artículo 68 será declarado rebelde, presumiéndose como ciertos los hechos expuestos en ella, salvo prueba en contrario.

En caso de discordancia entre los datos de la persona demandada y los del que contesta la demanda, el juez tendrá por enderezada la acción, salvo oposición expresa de la parte actora. Si el trabajador actúe mediante apoderado se entenderá que el poder es suficiente para continuar la acción contra quien ha contestado la demanda.

Art. 41. — Deróganse los artículos 72, 73 y 74 de la ley 18.345.

Art. 42. — Sustitúyese el artículo 75 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 75: *Reconvención*. Al contestar la demanda, el demandado podrá deducir reconvención cuando ésta deba sustanciarse por el mismo procedimiento que aquella, ofreciendo la prueba referida a ella. El actor contestará la reconvención en el plazo de diez (10) días y en idéntico término deberá ofrecer la prueba relativa a la demanda y a la contestación de la reconvención.

Art. 43. — Sustitúyese el artículo 76 de la ley 18.345, por el siguiente:

Artículo 76: *Excepciones*. Sólo serán admisibles como excepciones de previo y especial pronunciamiento la incompetencia, la falta de personería de las partes o de sus representantes, la litispendencia, la cosa juzgada, la transacción y la pres-

cripción. Junto con la oposición de la excepción deberá ofrecerse toda la prueba referida a ella.

Para la procedencia del carácter previo de la prescripción será necesario que ella no requiera la producción de prueba. El actor deberá contestar las excepciones dentro del plazo de tres (3) días de notificado su traslado y ofrecer dentro del mismo plazo la prueba de aquéllas.

Art. 44. — Derógase el artículo 77 de la ley 18.345.

Art. 45. — Sustitúyese el artículo 80 de la ley 18.345, por el siguiente:

Artículo 80: *Providencia de prueba*. El juez, previa vista al fiscal, resolverá dentro del quinto día de contestado su traslado, las excepciones que no requieran prueba alguna.

En el mismo plazo contado a partir del auto que tenga por contestada la demanda, la reconvencción o las excepciones, proveerá al ofrecimiento de prueba rechazando por resolución fundada la que a su juicio fuera manifiestamente innecesaria, o tendiera a acreditar extremos ajenos a la forma en que quedara trabada la litis. Una vez examinada la prueba ofrecida y eliminada la superflua dispondrá que se produzca en primer lugar la correspondiente a las excepciones previas.

La audiencia para la prueba oral se deberá celebrar dentro de los diez (10) días posteriores al término del plazo que prescribe este artículo. En ella el juez intentará obtener de las partes un acuerdo conciliatorio.

En cualquier estado del juicio podrá decretar las medidas de prueba que estime convenientes, requerir que las partes litigantes reconozcan los documentos que se les atribuyan, interrogar personalmente a las partes, a los peritos y a los testigos y recabar el asesoramiento de expertos; también podrá reiterar gestiones conciliatorias sin perjuicio de las que obligatoriamente deberá intentar en oportunidad de celebrarse la audiencia prevista en el párrafo tercero *in fine*.

Asimismo, el juez proveerá la liquidación e intimará el pago de las sumas y créditos derivados de la relación de trabajo que hayan sido consentidos en forma expresa o tácita por las partes en cualquier etapa procesal.

Art. 46. — Sustitúyese el artículo 81 de la ley 18.345, por el siguiente:

Artículo 81: *Resolución de excepciones*. Para la resolución de las excepciones sujetas a producción de pruebas regirán las siguientes reglas:

- a) El juez resolverá las excepciones dentro de los cinco (5) días posteriores a la finalización de su prueba. Durante ese plazo el juez podrá suspender la recepción de la prueba del fondo del litigio;
- b) En todos los casos de rechazo total o parcial de excepciones en que la prueba del fondo del litigio haya quedado en suspenso, en la

providencia en que se las resuelva se señalará en caso de que hubiera quedado pendiente, la nueva audiencia para recibir la prueba oral que se deberá celebrar en el plazo de diez (10) días.

Art. 47. — Sustitúyese el inciso b) del artículo 82 de la ley 18.345, por el siguiente:

- b) Para los documentos agregados en la oportunidad de los artículos 71 y 75, dentro de los tres (3) días de notificada la intimación expresa que formulara el juzgado junto con el auto de apertura a prueba.

Art. 48. — Sustitúyese el artículo 84 de la ley 18.345, por el siguiente:

Artículo 84: *Oficios y exhortos*. Los oficios dirigidos a jueces nacionales y/o provinciales y los exhortos serán confeccionados por las partes y firmados por el juez y el secretario en su caso, entregándose al interesado bajo recibo en el expediente.

Se dejará copia fiel en el expediente de todo exhorto y oficio que se libre.

Los pedidos de informes, testimonios y certificados, así como los de remisión de expedientes ordenados en el juicio serán requeridos mediante oficios firmados, sellados y diligenciados por el letrado patrocinante, con transcripción de la resolución que los ordena y que fija el plazo en que deberán remitirse.

Deberá otorgarse recibo del pedido de informes y remitirse las contestaciones directamente a la secretaría con transcripción o copia del oficio.

El plazo para contestar el informe será de 20 días hábiles si se trata de oficinas públicas y de 10 días hábiles cuando se solicitare a entidades privadas.

Las partes deberán acreditar el diligenciamiento dentro de los sesenta días de la notificación del auto de apertura a prueba bajo pena de caducidad.

Art. 49. — Sustitúyese el artículo 85 de la ley 18.345, por el siguiente:

Artículo 85: *Prueba de confesión*. Unicamente en primera instancia cada parte podrá exigir que la contraria absuelva, con juramento o promesa de decir verdad, posiciones concernientes a las cuestiones que se ventilan. También se podrán pedir cuando se admita un hecho nuevo o se abra a prueba un incidente.

Art. 50. — Sustitúyese el artículo 89 de la ley 18.345, por el siguiente:

Artículo 89: *Prueba de testigos*. Cada parte podrá ofrecer hasta cinco testigos. Si la naturaleza del juicio lo justificare, se podrá admitir un número mayor. El juez designará la audiencia para interrogar en el mismo día, a todos los tes-

tigos. Cuando el número de los ofrecidos por las partes, permitiese suponer la imposibilidad de que todos declaren en la misma fecha, se señalarán tantas audiencias sucesivas como fueren necesarias, determinando cuáles testigos dispondrán en cada una de ellas.

Los testigos que no comparecieren sin justa causa serán conducidos por medio de la fuerza pública, salvo que la parte que los propuso se comprometiere a hacerlos comparecer o a desistírselos en caso de inasistencia. La denuncia de un domicilio falso o inexistente por segunda vez obligará a la parte que propuso al testigo a asumir el compromiso de hacerlo comparecer o a desistírselo en caso contrario.

Los testigos serán citados con una anticipación no menor de tres días y en las citaciones se les hará conocer el apercibimiento de ser conducidos por la fuerza pública.

Art. 51. — Sustituir el artículo 94 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 94: *Alegato*. Terminada la prueba, de oficio o dentro de los tres días de peticionado por las partes, se pondrán los autos en Secretaría para alegar.

Las partes podrán presentar una memoria escrita sobre el mérito de aquella dentro de los diez días de recibida la notificación mencionada en el inciso n) del artículo 48.

Si producida la prueba quedare pendiente únicamente la de informes, en su totalidad o parte, y ésta no fuere esencial, se pronunciará sentencia prescindiendo de ella, sin perjuicio de que sea considerada en segunda instancia si fuere agregada cuando a causa se encontrare en la Alzada.

Art. 52. — Sustitúyese el artículo 95 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 95: *Plazo para la sentencia*. Desde el vencimiento del plazo a que se refiere el artículo anterior o desde que quedó notificado el auto que declaró la cuestión de puro derecho, se computará el plazo para dictar sentencia.

Art. 53. — Sustitúyese el primer párrafo del artículo 106 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 106: *Inapelabilidad por razón de monto*. Serán inapelables todas las sentencias y resoluciones, cuando el valor que se intenta cuestionar en la alzada, no exceda el equivalente a 300 veces el importe del derecho fijo previsto en el artículo 51, de la ley 23.187. El cálculo se realizará al momento de tener que resolver sobre la concesión del recurso.

Art. 54. — Se sustituye el artículo 149 de la ley 18.345 por el siguiente:

Artículo 149: *Ofrecimiento de arbitraje*. Si fracasaren las gestiones conciliatorias que se intentaren en cualquier estado del juicio se propondrá a

las partes el sometimiento al arbitraje de todas o algunas de las cuestiones objeto del litigio.

Art. 55. — Para el cobro de los aportes y contribuciones previstos en las leyes 23.660 y 23.661 serán igualmente competentes los juzgados en lo Civil y Comercial de la jurisdicción que corresponda.

Art. 56. — Facúltase al Poder Ejecutivo a proceder al reordenamiento y remisiones del articulado de la ley 18.345.

TITULO XI

Incentivos

Art. 57. — Los empleadores que celebren acuerdos conciliatorios o se sometan a la instancia arbitral del título IX, tendrán preferencia para acceder a los programas de empleo y formación profesional que gestione el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

TITULO XII

Reglamentación

Art. 58. — El Poder Ejecutivo nacional a propuesta de los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social y de Justicia reglamentará la presente ley.

TITULO XIII

Vigencia

Art. 59. — El procedimiento creado por esta ley entrará en vigencia cuando lo dispongan los Ministerios de Trabajo y Seguridad Social y de Justicia, mediante resolución conjunta.

Art. 60. — La constancia prevista en el inciso 8º del artículo 65 de la ley 18.345 será exigible cuando se encuentre en funcionamiento el Servicio de Conciliación Laboral previsto en el artículo 4º de la presente ley.

TITULO XIV

Adhesión de las provincias

Art. 61. — Invítase a las provincias a crear procedimientos de solución no jurisdiccional de conflictos individuales de trabajo.

Art. 62. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

ALBERTO R. PIERRI.

Esther H. Pereyra Arandía
de Pérez Pardo.

ACLARACION:

El antecedente de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados corresponde al mensaje 67 del Poder Ejecutivo de fecha 18 de enero de 1995.

Dictamen de comisión en minoría

Honorable Senado:

Vuestras comisiones de Trabajo y Previsión Social, de Legislación General y de Interior y Justicia han

considerado el proyecto de ley en revisión sobre conciliación laboral obligatoria (C.D.-37/95); y por las razones que dará el miembro informante y las que se exponen en los fundamentos que se acompañan, os aconsejan su rechazo.

De conformidad con el artículo 120 del reglamento interno de este Honorable Senado el presente dictamen pasa al orden del día.

Sala de las comisiones, 6 de marzo de 1996.

Alcides H. López. — Raúl A. Galván. —
Luis A. León. — Jorge A. Agúndez.

FUNDAMENTOS DEL DICTAMEN

I

Señor presidente:

El Poder Ejecutivo nacional propone una ley que tiene por objeto la creación de una instancia de conciliación laboral administrativa obligatoria, previa a toda demanda judicial, apta para dirimir los reclamos individuales. El fundamento de la propuesta según el mensaje que la acompañó reside en que esa instancia contribuirá a "aligerar notablemente el caudal de litigios" en el fuero laboral.

El proyecto, entonces, parece tener por única y central finalidad disminuir la carga de los tribunales del trabajo, por la vía de dificultar el acceso de los trabajadores a la justicia, presentando el camino de la "conciliación obligatoria" como la solución coyuntural más fácil para disminuir la cantidad de juicios, sin atender a la necesidad primordial y anterior a ella que es la de garantizar los derechos de los trabajadores.

Esto así, deben formularse diversas reflexiones en torno a la propuesta, todas ellas demostrativas de la ausencia de viabilidad.

En primer lugar, cabe advertir que la conciliación no debe obedecer a un imperativo de la realidad desgraciada que vaya en contra de lo que es justo. Por ello la transacción obtenida por el temor a un pleito largo y costoso, incluso por la parte vencedora, adolece de vicios del consentimiento que se presta en esas condiciones (Cabanellas, Guillermo *La Transacción en el Derecho del Trabajo*, D. T., tomo V, página 539).

En segundo término, que las experiencias nacionales no son buenas en materia de conciliación obligatoria ni individual ni colectiva. Baste recordar en tal sentido las leyes 14.786 y 16.936 y, fundamentalmente, la abolición de la Comisión de Conciliación.

Esta comisión, creada mediante el decreto ley 32.347/44, dependía originariamente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Cuestionamientos de orden constitucional motivaron que pasase a la órbita del Ministerio de Justicia (decreto ley 6.326/56), hasta que finalmente la Corte Suprema de Justicia estableció que las facultades que el decreto 32.347/44 confería a la comisión eran las propias de un órgano judicial y sus funcionarios y empleados eran dependientes del Poder Judicial de la Nación (acordada del 14 de octubre de 1960). La Comisión de Conciliación funcionó hasta

1972 en que comenzó a regir el procedimiento previsto en la ley 18.345.

Esta ley estableció una audiencia de conciliación y contestación de demanda directamente llevada a cabo en el juzgado interviniente. En los propios fundamentos de aquella la comisión redactora expresó que la eliminación de la etapa de conciliación previa a la intervención del juez (aunque realizada ante y por funcionarios judiciales) se debía a los magros resultados alcanzados por la misma.

Es más, entre los años 1992 y 1993 en algunos juzgados laborales de la Capital se llevó adelante una experiencia piloto —sugerida por uno de los ministros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación— consistente en agregar a la planta de personal un funcionario con categoría de prosecretario administrativo, exclusivamente dedicado a tomar intervención en las audiencias previstas en el artículo 68 de la ley 18.345, para incentivar la conciliación y sin perjuicio de su actividad en tal sentido en cualquier otro acto procesal que reuniera a las partes en el juzgado. Esta experiencia también resultó un fracaso, toda vez que no se advirtió un aumento de las soluciones conciliatorias, pese a dedicar a esa etapa un funcionario experimentado de la justicia laboral.

En suma, puede afirmarse que las experiencias que en materia de conciliación se han tenido hasta ahora en la Capital Federal no han redundado en los resultados esperados, esto es, un incremento de aquella.

Ya existe en el procedimiento laboral nacional la etapa de conciliación obligatoria. Insistir con ella, no ya judicial sino administrativamente, no nos parece solución adecuada para una pretendida disminución de la litigiosidad o morosidad judicial, ya que la naturaleza esencialmente tuitiva del derecho del trabajo, el carácter de orden público de sus disposiciones, la existencia de mínimos inderogables y las limitaciones a la autonomía de la voluntad, hacen que la conciliación y el arbitraje sean institutos que no pueden tener una aplicación amplia de las relaciones laborales.

La conciliación siempre implica que las partes efectúen concesiones recíprocas, y su imposición en el ámbito administrativo coloca al trabajador en un pie de igualdad con el empleador que en verdad es inexistente. Muy por el contrario, las desigualdades culturales y económicas entre las partes —a las que hoy puede sumarse la presión que padecen los trabajadores como consecuencia de la recesión y el desempleo— constituye la razón de ser del derecho del trabajo, y el sustento fáctico del principio tutelar que lo caracteriza.

En realidad, parece difícil que una instancia administrativa previa sea idónea para aumentar el número de conciliaciones que se alcanzan en sede judicial que, según estadísticas de la cámara del fuero, alcanzan alrededor de un tercio de los expedientes que se inician, porcentaje éste nada despreciable y que no podrá aumentarse sustancialmente por la vía que propone el proyecto de ley, aunque se admita que la audiencia de conciliación reglada en la ley 18.345 se ha ido desnaturalizando con el tiempo, convirtiéndose en un mero trámite de contestación de demanda.

Empero, lo más grave es que ni siquiera puede sostenerse la propuesta a través de la declamada finalidad de aliviar la carga de la Justicia Nacional del Trabajo.

Si bien es cierto que el fuero laboral de la Capital Federal se encuentra recargado de expedientes en trámite, no lo es menos que se ha observado una disminución en el ingreso de nuevas demandas, y que aquella recarga más parece obedecer a la duración del trámite de los juicios iniciados con anterioridad, circunstancia que —a su vez— reconoce su origen en otras cuestiones (escaso presupuesto, cierre de algunos edificios y condiciones inaceptables de labor para abogados, funcionarios y magistrados en otros, escaso nivel de capacitación en algunos de estos, etcétera) cuyas soluciones resultan ajenas a este proyecto.

Las estadísticas oficiales de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo de que disponemos indican que ingresaron en 1994 un total de 48.832 expedientes, de los cuales 31.310 corresponden a despidos y accidentes. En ese mismo lapso se resolvió un total de 53.411 expedientes: 15.917 fueron conciliados y se dictaron 30.089 sentencias definitivas de primera instancia.

Aunque la cifra de juicios en trámite hasta el 31-12-94 es alarmante (114.812), estos datos parecen demostrar que el ingreso y egreso de pleitos se encuentra equilibrado en primera instancia, y permite pensar que la situación debe ir mejorando. En especial, contribuye a ello la instalación de juzgados dedicados exclusivamente al dictado de sentencias y su ejecución, dispuesta por acordada de la Corte Suprema, que adoptó así la alternativa propuesta por el senador Alcides H. López en un proyecto de ley anterior a esa medida, presentado en su oportunidad ante la Cámara de Diputados de la Nación. Y el aumento de la tarea de la Cámara que ha generado el mayor número de sentencias de primera instancia con el consiguiente retraso del pronunciamiento de la alzada, tenderá también a resolverse en la medida que comiencen a funcionar las dos nuevas salas ya creadas y cuyos magistrados se encuentran designados.

Es más, la última estadística elaborada hasta hoy confirma lo expresado anteriormente en torno al mejoramiento de la situación del fuero laboral capitalino. Entre el 1º de enero y el 30 de septiembre de 1995 ingresaron en la justicia nacional del trabajo 35.321 nuevas causas (lo que supone un promedio mensual levemente más bajo que el de todo el año 1994), y se resolvió un total de 42.079 expedientes (lo que supone un promedio mensual superior en alrededor del 8 % al de 1994), habiéndose dictado 25.866 sentencias definitivas de primera instancia, y finalizado por conciliación 9.755 causas. El total de expedientes sin sentencia al 30 de septiembre de 1995 alcanzaba a 107.509, lo que importa una disminución del 6,36 % en relación con los registrados en esas condiciones en diciembre de 1994.

Sin embargo, si la elocuencia de las estadísticas no resultare suficiente debe repararse en que el mismo Poder Ejecutivo reconoce que es innecesario continuar ampliando la Justicia Nacional del Trabajo de primera instancia. En efecto, en el mensaje con que acompaña un proyecto de ley recientemente presentado ante este

Honorable Senado mediante el cual propone transformar diez juzgados laborales ya creados y pendientes de instalación en juzgados federales de primera instancia de la seguridad social, afirma que ha disminuido “la litigiosidad acaecida en ese fuero” (expediente 938/95).

Como consecuencia de todo lo expuesto puede aseverarse que la disminución de la litigiosidad ya se ha producido por causa de otros factores entre los que se destacan principalmente las consecuencias de desocupación —y consecuente temor a la pérdida del empleo para quienes lo conservan— y disminución de las condiciones laborales que derivan del plan económico vigente; mientras que el atraso que aún se observa debe ir corrigiéndose en la medida que se va poniendo en marcha otra clase de remedios.

En suma, no sólo queda demostrada la incoherencia del Poder Ejecutivo —que utiliza argumentos contradictorios para respaldar sus distintos proyectos de ley— sino también la inconsistencia del fundamento agitado para sustentar el presente. Ello permite aseverar que el auténtico propósito de la instancia conciliatoria administrativa no debe buscarse en la preocupación por el mejoramiento del servicio de justicia, que en todo caso debe buscar a través de la implementación de medidas que adecuen las estructuras judiciales para tornarlo eficiente. En rigor de verdad sólo constituye un eslabón más de la llamada flexibilización laboral erigiendo una valla de dificultad, desaliento y parcialidad entre el trabajador y la justicia.

La instauración de una instancia administrativa previa no contribuirá en absoluto a la solución de los problemas pendientes. Sólo traslada el litigio fuera de su ámbito natural de desenvolvimiento que es el tribunal de justicia y, en todo caso, la conciliación en sede judicial está siempre rodeada de mayores garantías para las partes intervinientes —en especial el trabajador— que las que puede ofrecer un conciliador extraído de una lista elaborada por el Ministerio de Justicia.

En este sentido, no es ocioso puntualizar que la propuesta del Poder Ejecutivo transforma en letra muerta la vigencia auténtica del principio de irrenunciabilidad que informa al derecho del trabajo y se encuentra consagrado en el artículo 12 de la Ley de Contrato de Trabajo. Ello es así, tanto por el carácter privado de la etapa conciliatoria y de quien se halla autorizado a dirigirla, como por la eliminación del último párrafo del actual artículo 69 de la ley 18.345 que expresamente prohíbe proponer a las partes soluciones transaccionales cuando el derecho del trabajador surja de hechos reconocidos por el empleador.

Cabe agregar, a esta altura, otras observaciones de carácter general que descalifican la propuesta del Poder Ejecutivo.

Por un lado, el procedimiento de arbitraje voluntario que se propicia en la ley está en pugna —en el marco del derecho individual del trabajo— con el principio de irrenunciabilidad que informa la materia laboral. La vigencia de este principio exige que sólo puedan derivarse al arbitraje las cuestiones que versen sobre derechos disponibles del trabajador, y no sobre derechos indisponibles que solamente deben y pueden ser resueltas por los

jueces. No se nos escapa que en la ley 18.345 actualmente vigente existe la posibilidad de arbitraje como alternativa al fracaso de la conciliación. Sin embargo, cabe destacar que no se registra un solo antecedente de utilización de ese mecanismo en los casi 24 años de vigencia de la ley, y que únicamente pueden ser designados árbitros el mismo juez o el secretario del juzgado que entiende en la causa, circunstancia que obviamente imprime mayores garantías que las que puede proporcionar un particular en un proceso de índole privada como el que contiene el proyecto de ley en examen.

Por el otro, la implantación de un procedimiento administrativo previo de conciliación de sometimiento obligatorio no se compatibiliza con el derecho consagrado en el artículo 8º del Pacto de San José de Costa Rica a ser oído con las debidas garantías y dentro de un plazo razonable por un juez o tribunal competente para la determinación, entre otras, de obligaciones de carácter laboral.

La incorporación de ese Pacto a la Constitución Nacional implica que cualquier sistema que impida el acceso directo a la justicia para ventilar litigios entre particulares, o lo dificulte u obligadamente dilate en el tiempo, resulta inconstitucional.

Por todo ello debe rechazarse el instituto tal como se pretende instrumentarlo, en particular en cuanto a la obligatoriedad del sistema. En este aspecto el procedimiento debería, por lo menos, posibilitar que las partes abandonen la etapa conciliatoria tras la primera audiencia para recurrir directamente a la justicia, tal como se ha previsto para la mediación en materia civil.

II

Lo que llevamos expuesto en torno al rechazo del proyecto en examen, no impide que formulemos algunas consideraciones en particular que contribuyen a poner de relieve la inconveniencia de su aprobación.

A pesar de las modificaciones introducidas al proyecto por la Honorable Cámara de Diputados en oportunidad de su tratamiento, subsisten errores e imperfecciones que, en algunos casos, son insusceptibles de corregirse sino se lleva a cabo un replanteo general de la propuesta.

De acuerdo con lo previsto en los artículos 1º y 2º del proyecto, quedan incluidas en la instancia de conciliación obligatoria algunas acciones para cuyo trámite la etapa administrativa previa resulta claramente incompatible (como es el caso de las acciones previstas en el artículo 52 de la ley 23.551, o el juicio ejecutivo a que se refieren los artículos 139 y siguientes de la ley 18.345) o bien puede considerarse inconveniente (como el supuesto de juicio de desalojo que, en la mediación civil ha recibido un tratamiento diferente dejando librada la utilización de ese régimen a la opción del interesado).

El sistema bicéfalo que se establece, estableciendo por un lado el Registro de Conciliadores Laborales en la órbita del Ministerio de Justicia y el Servicio de Conciliación Laboral en el ámbito del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social es inconveniente. En todo caso, debería unificarse el manejo de la cuestión en este último, especializado.

Asimismo, no es técnicamente correcta la expresión "demanda de conciliación" que encabeza el título III, ni es conveniente que el reclamo se consigne sintéticamente en un formulario. Ello es así, por un lado, porque en todo caso es menester que el conciliador conozca la mayor cantidad de datos y cuente con todos los elementos que sea posible para desempeñar eficazmente su labor. Por otro, si la conciliación fracasara existirán dos piezas descriptivas de las pretensiones del actor: el formulario y la demanda judicial, sin que se advierta cómo decidirá el juez si no hubiese coincidencia entre ambas.

También es preocupante que no se exija la asistencia técnica de un abogado en la llamada "demanda de conciliación" (artículo 7º), ni tampoco en el procedimiento posterior en que esa asistencia técnica puede reemplazarse por las asociaciones sindicales o representativas de los empleadores según sea el caso. Además que no existe en el proyecto, previsión alguna acerca de cómo acreditarán estas asociaciones la representación del interesado, para lo cual debería exigirse poder expreso ya que se trata de un reclamo formalizado ante autoridad estatal referido a intereses individuales y no colectivos. Por otra parte, la intervención de los representantes sindicales o patronales no tiene el carácter ni la finalidad de la asistencia técnica, razón por la cual no puede reemplazarla aunque sí coexistir con ella, que resulta indispensable para garantizar los derechos de las partes en conflicto.

La inclusión del reintegro al fondo del honorario del conciliador en la condena en costas recaída contra el empleador en sede judicial se presenta como una objeción a la conciliación, al igual que la posibilidad de su recargo por el juez (artículo 13). El empleador puede tener razones justificadas para negarse a conciliar, y no de carácter exclusivamente económico. En todo caso, la especulación de los empleadores para demorar los juicios y con ello el pago de las sumas debidas a los trabajadores puede eliminarse con la aplicación de tasas de interés altas. Actualmente el 12 % anual que aplica la Cámara del Trabajo de la Capital Federal resulta demasiado baja y alienta aquella clase de especulaciones (artículo 13).

No se precisa cómo se solventarán los gastos que demande el funcionamiento del Servicio Nacional de Conciliación, cuando es de suponer que su desenvolvimiento administrativo exigirá recursos para afrontar otros gastos además de los honorarios del conciliador (artículo 14). Tampoco está claro a qué se refiere el inciso b) del artículo 14. En especial teniendo en cuenta que el fondo se integra también con partidas que se asignen en el presupuesto nacional (inciso e).

En la norma del artículo 15 se pone de manifiesto la inconveniencia de una conducción del sistema dividida entre dos carteras y que el fondo de financiamiento esté dirigido exclusivamente a abonar honorarios del conciliador. Dicho fondo debería destinarse a solventar todos los gastos del sistema unificado en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

En cuanto al pacto de cuota litis previsto en el último párrafo del artículo 17, no se advierte razón alguna para que en el ámbito administrativo no se exija

ratificación personal y homologación judicial (conf. artículo 277 L.C.T.). Esta homologación podría llevarse a cabo en sede judicial en oportunidad de homologarse el convenio, tal como se indica de inmediato.

La homologación de los acuerdos —cuestión a la que se refieren los artículos 21 a 26 de la propuesta— debe ser judicial. El carácter irrenunciable de los derechos reconocidos en la ley al trabajador y el orden público que informa las normas laborales exige que el resultado de un proceso conciliatorio —que como se dijo implica concesiones recíprocas— sea examinado por el juez y convalidado fundamentalmente por éste, como se exige actualmente para un acuerdo conciliatorio celebrado judicialmente o con el que se pretende dar por concluidos un conflicto o una contienda (artículo 15 L.C.T.). Podrá argumentarse que actualmente el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social homologa acuerdos en los términos y con los alcances previstos en la norma antes citada. Sin embargo, el procedimiento conciliatorio que se lleva a cabo hoy en ese ministerio no es obligatorio para las partes del conflicto individual, se promueve a instancia de una de ellas y cualquiera puede declinar la competencia cuando lo estime conveniente.

Por último, en relación con las reformas que se introducen al procedimiento establecido en la ley 18.345, en general se coincide con ellas toda vez que, a su vez, se compadecen con las propuestas contenidas en el proyecto de ley de modificaciones a la 18.345 de los diputados Alcides H. López y Juan O. Gauna (expediente 3.448-D.-93).

Empero nos parece necesario insistir aquí en la inconveniencia de suprimir del artículo 69 la imposibilidad de ofrecer soluciones conciliatorias sobre hechos reconocidos por el empleador, y en la necesidad de modificar el artículo 116 estableciendo como requisito para la apelación el recurso del capital de sentencia cuando el apelante sea el empleador perdidioso. Ello constituye un mecanismo apto para desalentar la interposición de recursos con mero afán dilatorio.

Por otra parte, estimamos insuficiente el monto fijado para la inapelabilidad (artículo 53 del proyecto y 106 de la ley 18.345), que ascendería hoy a 1.200 pesos. Este Honorable Senado tuvo oportunidad de sancionar el proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional registrado en el expediente 444/94, mediante el cual se elevaba ese monto a \$ 5.000. Dicho proyecto fue remitido a la Honorable Cámara de Diputados el 13 de febrero de 1995, y quedó sin tratamiento como resultado de la aprobación por parte de dicha Cámara del presente proyecto de ley.

Alcides H. López.

Nota: Los antecedentes no se publican por estar insertos en el Orden del Día Nº 102.

Sr. Presidente. — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. Miranda. — Señor presidente, señores senadores: este proyecto que viene en revisión de

la Cámara de Diputados crea un procedimiento administrativo previo a la instancia judicial. Es un procedimiento que lleva a tratar los conflictos entre uno o varios trabajadores.

Esto nos conduce también a considerar cuáles son, en sustancia, los reales objetivos de este proyecto. El objetivo es una propuesta de poder arribar a soluciones rápidas en este tipo de conflictos. Soluciones rápidas que de ninguna manera significan apresuramiento que no vayan en resguardo de los legítimos derechos que caben a las partes en conflicto.

¿Cómo están aseguradas la ecuanimidad y la conciliación ajustada a derecho? En primer lugar, los conciliadores generados por este proyecto son profesionales del derecho laboral con experiencia en el medio. Además de esto, lo acordado, lo conciliado, debe ser puesto a consideración del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, que debe homologarlo. No hay que olvidar que el acuerdo debe estar ajustado a la Ley de Contrato de Trabajo.

Esto nos permite asegurar que de ninguna manera se va a violar el derecho vigente. Además, este nuevo sistema previo de carácter administrativo no invalida de ninguna manera la instancia judicial.

Por otra parte, la instrumentación del procedimiento nos llevará a disminuir ostensiblemente —ésa es la intencionalidad del proyecto— el número de litigios y, por supuesto y por razones obvias, al ingresar menos causas, los juzgados laborales se verán desahogados en su trabajo, lo que les permitirá hallar soluciones rápidas para algunas causas que ya se encuentran radicadas en ellos.

Este proyecto establece también que el procedimiento será gratuito para el trabajador y que tendrá carácter obligatorio. Se determina, por otra parte, que el reclamante podrá actuar por sí mismo, a través de la organización sindical que lo represente, o mediante apoderado.

El trabajador no estará desprotegido en lo que hace a sus derechos dado que, como he dicho, el conciliador será un abogado con experiencia. Además, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social deberá homologar dicha conciliación, conforme con lo que determina la Ley de Contrato de Trabajo.

Se asegura, por otra parte, el derecho de defensa al disponer la aplicación supletoria de la ley de procedimiento en materia laboral y de la recientemente sancionada ley general de mediación y conciliación.

El trámite que se propicia tiende a lograr un procedimiento ágil en sus plazos por la brevedad enmarcada en los artículos 16 y 18, estableciendo, además, graves sanciones ante la incomparencia injustificada a las audiencias.

Asimismo el proyecto en análisis —a fin de otorgar una mayor celeridad a los trámites procesales— introduce diversas modificaciones al procedimiento laboral actualmente vigente contemplado en la ley 18.345 como, por ejemplo, la obligación de ofrecer la totalidad de las pruebas en forma conjunta con la presentación de la demanda.

Por otra parte, la notificación o el traslado de la demanda al accionado deberá efectuarse en un plazo no mayor de veinte días corridos a partir de recibido el expediente en el juzgado.

El juez deberá examinar las pruebas ofrecidas, rechazando las superfluas, y fijará una audiencia para la producción de la prueba oral, en la cual intentará conciliar a las partes, hará que reconozcan o desconozcan los documentos que se les atribuyan, interrogándolas personalmente, al igual que a los peritos, testigos y expertos cuyo asesoramiento se hubiese requerido.

Se faculta al juez además, a reiterar sus gestiones conciliatorias durante el curso del proceso. Asimismo se le otorgan facultades para intimar el pago de los créditos que las partes hubieran reconocido expresa o tácitamente, a fin de resguardar íntegramente los derechos del reclamante.

Con el objetivo de estimular la solución conciliada de los conflictos laborales, también el proyecto otorga a aquellos que hayan arribado a una conciliación o se sometan a la instancia arbitral preferencias para el acceso a los programas de empleo y formación profesional del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Es dable observar, finalmente, que todo el procedimiento de conciliación obligatoria proyectado y las reformas que se introducen a la ley de procedimiento laboral número 18.345 tienen como objetivo central el acceso rápido del trabajador a los derechos que le otorgan las leyes actualmente vigentes.

Debo dejar sentado también, como informante de este dictamen de mayoría, que este proyecto cuenta con el aval —dado que así lo ha recabado la comisión— de la Confederación General Económica y de la Confederación General del Trabajo que, considero, son instituciones con capacidad para establecer un marco en el cual se puedan resolver los problemas del mundo del trabajo.

Por todo lo expuesto, solicito de este cuerpo la aprobación de la sanción de la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos, de la Unión Cívica Radical.

Sr. López. — Señor presidente, señores senadores: estamos realmente...

Sr. Villarroel. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. López. — Con todo gusto.

Sr. Presidente. — Para una interrupción tiene la palabra el señor senador por Catamarca.

Sr. Villarroel. — Por alguna circunstancia que desconozco no tuve oportunidad de firmar el dictamen en minoría; por lo tanto, solicito se incluya mi nombre como suscriptor de tal despacho.

Sr. Presidente. — Así se hará, señor senador.

Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. López. — Señor presidente, señores senadores: en realidad no estamos ante un tema menor, porque se trata de desplazar hacia un organismo administrativo, en este caso en el ámbito de los ministerios de Trabajo y Seguridad Social de la Nación y de Justicia de la Nación, un procedimiento de conciliación obligatoria.

No estamos frente al conocido trámite, y de alguna práctica, de la conciliación voluntaria, a través del cual los trabajadores pueden acceder a los ámbitos administrativos a solicitar una conciliación, sino que aquí se establece como obligatorio que, en todos los casos establecidos en la ley, ante de poder llegar a la Justicia, se efectúe un trámite ante las comisiones de conciliación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; en el mejor de los casos y considerando una fluida solvencia administrativa, demorará no menos de sesenta días el acceso del trabajador a la Justicia.

En este sentido, es bueno recordar que el artículo 8° del Pacto de San José de Costa Rica, incorporado a nuestra Carta Magna por la reforma constitucional de 1994, establece que se debe facilitar el acceso a la Justicia de los reclamos de los particulares, en especial de los de índole laboral, entre otros.

Por lo tanto, en lugar de flexibilizar las cosas, entendemos que este procedimiento las entorpece en vez de ser, como se dice desde la óptica oficial, una ley que viene a dar fluidez a los reclamos, en realidad agrega un trámite que, de alguna manera, será costoso. En efecto, si bien se establece que el procedimiento será gratuito

para el trabajador, también se dice que los letrados están facultados para celebrar, tanto con el trabajador como con el empresario, un pacto de cuota litis que no exceda del diez por ciento.

Asimismo, se establecerán multas importantes cuando se determine que el empresario no ha hecho más que un ejercicio abusivo de sus derechos que condujo a la frustración del acuerdo conciliatorio; lo cual también encarecerá en realidad el costo del proceso.

En definitiva, por más que se diga que el trabajador puede estar representado por la organización gremial, generalmente el actor irá acompañado no sólo del representante sindical, sino también de su abogado, que obviamente cobrará por este trámite.

Pero lo que llama la atención de esas insisten-
cias del Poder Ejecutivo sobre estas últimas leyes flexibilizadoras es la contradicción, incluso cuando se trata de distintos proyectos, que se aprecia en los fundamentos que el Poder Ejecutivo da al Parlamento para la sanción de estas iniciativas.

La anteúltima semana tuvimos la oportunidad de tratar un proyecto vinculado con la creación de la justicia previsional de primera instancia, en donde entre los fundamentos del Poder Ejecutivo se decía que como se están aliviando los trámites en los juzgados del trabajo, es decir, como hay menos litis que ingresa y se dictan más sentencias —lo cual es cierto de acuerdo con las estadísticas que tengo y que si me permiten voy a leer—, se hace innecesario mantener diez juzgados en la órbita de la Justicia del Trabajo. Y acá, entre los fundamentos que se dan para impulsar este proyecto, se dice que es para aligerar notablemente el caudal de los litigios en el fuero laboral. Es una contradicción evidente. Por un lado se dice que aumentan los litigios en el fuero laboral y, por el otro, que están disminuyendo. En realidad están disminuyendo. Tenemos algunas estadísticas que voy a citar rápidamente para conocimiento de los señores senadores.

Estas estadísticas de la Cámara de Apelaciones del Trabajo indican que en 1994 ingresaron 48.832 expedientes. De esos expedientes, con los que estaban acumulados, se resolvieron 53.411. Es decir, mucho más de los que entraron. Y fueron conciliados 15.917 por el procedimiento de conciliación con la garantía que da el juez de la causa. Es necesario hacer resaltar que en materia laboral no es lo mismo que materia civil, porque en el aspecto laboral hay mínimos inderogables de orden público establecidos por las leyes laborales en beneficio de los

trabajadores para garantizar sus derechos, porque las partes no están en igualdad de condiciones cuando concurren a los tribunales o al fuero administrativo para reclamar por sus derechos. Existen mínimos inderogables y, también, materias de orden público. Todos los tratadistas del derecho del trabajo advirtieron que en la conciliación en materia laboral debe haber suma prudencia en no afectar estos derechos de orden público del trabajador que garantizan estos mínimos inderogables.

En “transacción en el derecho del trabajo”, Cabanellas dice que la transacción obtenida por el temor de un pleito largo y costoso, incluso por la parte vencedora, adolece de vicio de consentimiento que se presta en estas condiciones. Y, entonces, es mucho más razonable que la conciliación quede como está en el ámbito de la justicia laboral, con todas las garantías que da el juzgado y que da el debido proceso, y no crear un procedimiento especial en sede administrativa con hombres capacitados —y letrados también— en cursos de muy escasa duración y que de alguna manera van a tener también algunos defectos que, en cierto momento, han llevado a la Corte Suprema de Justicia de la Nación a decir que este tipo de conciliación, fuera del ámbito de la justicia, adolecía de vicios de inconstitucionalidad.

Las últimas estadísticas de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo de que disponemos, que abarcan el período del 1º de enero al 30 de septiembre de 1995 —las otras se referían al año 1994—, dicen que ingresaron en la Justicia Nacional del Trabajo 35.321 nuevas causas, pero se resolvieron 42.079; 28.866 por sentencia definitiva y 9.755 por conciliación. Es decir que casi un tercio de los expedientes judiciales que ingresan en la Justicia del Trabajo se resuelven por conciliación. ¿Es necesario, entonces, crear otro procedimiento? ¿Qué costo va a tener para el empleador y también para el trabajador en el ámbito del Ministerio de Trabajo y en forma obligatoria? Nosotros entendemos que no.

Esto va a entorpecer o demorar la acción de la Justicia. Esta es nuestra advertencia. Ayer o antes de ayer fueron dados a conocer los índices de pobreza del país y esto ha llevado a decir al secretario de Desarrollo Social, el doctor Eduardo Amadeo, que reconocen como causa al desempleo. Ustedes conocen cuál es la situación del trabajador que va a tratar de conciliar en sede administrativa, cuando sabe que la alternativa que tiene es el desempleo profundo, con más de dos millones de personas en la calle, sin

trabajo, y mucho más en materia de subocupación en toda la República Argentina.

Estamos advirtiendo esto desde hace muchísimo tiempo pero no hemos sido escuchados y se nos ha dicho muchas veces que lo hacemos simplemente desde la óptica de un partido de la oposición. Pero en los últimos tiempos hemos tenido el acompañamiento de distintos estamentos sociales, entre ellos de la Iglesia Católica argentina, que está advirtiendo al gobierno sobre las consecuencias de la política flexibilizadora. Porque también hay que decir que aquí que este Congreso, aun con el voto negativo de la oposición, ha sancionado casi todas las iniciativas que el Poder Ejecutivo ha mandado en materia de política flexibilizadora.

No es cierto que el Congreso esté en mora en el dictado de las leyes que reclama el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación. Se han dictado casi todas, desde la ley de empleos, que flexibilizó los contratos modales, hasta la vinculada con el decreto 333/93 dictado por el Poder Ejecutivo, según el cual dejaron de ser remuneratorios los *Luncheon Tickets*, los *Tickets Canasta*, las prepagas médicas o las prestaciones que por casa o por automóvil daban los patronos a los trabajadores. Lo mismo sucedió con el proyecto de ley de PYMES, por el cual se reduce el preaviso a un mes y se elimina la integración del mes de despido o que habilita, por medio de los convenios colectivos, a reducir, incluso la indemnización por antigüedad. Finalmente debemos hacer mención a la recientemente sancionada ley de accidentes de trabajo.

Es decir que el Poder Ejecutivo tiene prácticamente todos los instrumentos y algunos de ellos desde hace muchísimo tiempo. Es más, algunos no han sido siquiera reglamentados después de que el Poder Ejecutivo insistiera en que el Congreso estaba en mora en la sanción de estas leyes. En consecuencia, no vemos el apuro, la urgencia ni la necesidad de que el Congreso sancione este proyecto.

Advertimos sobre sus consecuencias. Advertimos que se está entorpeciendo el derecho a reclamar rápidamente ante un órgano que pueda garantizar lo mínimo indispensable en cuanto a los derechos de orden público del trabajador. Esa es la causa de nuestra oposición frontal al proyecto, lo que ha ocasionado que suscribamos un dictamen en minoría.

Señor presidente: en cuanto a las modificaciones de las normas de procedimiento debo decir que en general estamos de acuerdo, dado

que contribuyen a aligerar los trámites. Ellas han sido, incluso, materia de proyectos presentados por quien habla en la Cámara de Diputados de la Nación.

Pero el meollo de esta iniciativa no es la modificación de las normas procesales del Código Procesal Laboral, sino la conciliación obligatoria, a la cual nos oponemos.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

Sr. Aguirre Lanari. — Señor presidente: estamos tratando un proyecto que viene en revisión de la Cámara de Diputados, sobre una instancia obligatoria de conciliación laboral que tiene dos partes fundamentales: la primera, referida a la conciliación laboral con carácter obligatorio previo al juicio; y, la segunda, que consiste en una importante modificación de la ley 18.345, en lo que a procedimiento laboral se refiere, por la que se adecua el mismo a esa instancia conciliatoria previa.

Es evidente que aquí se intenta dar solución a un problema que es conocido y que a veces llega a ser exasperante, como es el de la lentitud con que se llevan muchos de estos juicios, haciendo que esto equivalga prácticamente a una denegación de justicia.

He firmado el dictamen en disidencia parcial porque, si bien coincido en varios aspectos del proyecto, tengo mis diferencias en otros.

El proyecto de ley regula el instituto de la conciliación pero con carácter obligatorio y previo al juicio para resolver los reclamos individuales y pluriindividuales que versen sobre conflictos laborales, con las excepciones que establece el artículo 2º del texto en análisis.

Brevemente señalaré que la conciliación laboral, a diferencia de la mediación, tiene una larga trayectoria en nuestro país y hoy existe con carácter extrajudicial en el ámbito del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, llegándose a soluciones que implican una justa composición de derechos para las partes, con indudables beneficios para las mismas: celeridad previa para que el trabajador pueda percibir lo acordado, bajo costo y seguridad para el empleador atento a la homologación. Pero en esta instancia la misma no es obligatoria para las partes.

Hoy también existe la conciliación laboral en el ámbito mismo del juicio de instancia obligatoria, atento a que la primera audiencia que el juez debe fijar —lo que en la jerga tribunales se llama “la audiencia del 68”— es a los efectos conciliatorios, y sólo de no llegarse a un acuerdo debe el demandado contestar la demanda y

oponer excepciones. A esto cabe agregar que la conciliación en juicio puede darse en cualquier etapa del mismo. Eso sí, tengo que admitir que esta conciliación laboral dentro del proceso y tal cual se encuentra instrumentada está resultando un fracaso, porque por lo común el juzgado fija la audiencia para mucho tiempo después del establecido por la ley, con lo que el juicio, se retrasa. Además, la audiencia es tomada por un empleado que aunque tenga interés en que se llegue a una conciliación, rara vez está capacitado y tiene los conocimientos para acotar el problema concreto que se le plantea y para ayudar a las partes a llegar a un acuerdo y porque la casi segura lentitud del juicio, sumada a los reclamos muchas veces excesivamente "inflados" y a la crisis económica que afecta a la mayoría de los empleadores, los induce a éstos a "patear" para adelante el problema, como se dice vulgarmente.

No puedo dejar de señalar que el alto grado de litigiosidad en el campo de las relaciones laborales influye en el atraso de los procesos laborales que he señalado y que el mismo tiene como concausa nada desdeñable la confusa legislación de fondo en la materia que nos ocupa.

Es decir que lo que estamos discutiendo ahora no es si el instituto de la conciliación laboral va a existir en nuestra legislación positiva o no. Aquí se está debatiendo su carácter obligatorio y previo al juicio. Es en ese punto en el que tengo que dejar señalada mi oposición a esa obligatoriedad que se pretende asignar a este método de solución de conflictos que precisamente por su esencia fuera del ámbito de la justicia debe ser voluntario.

Imponer la conciliación como obligatoria y previa al juicio puede dar como resultado una situación inversa a la que se está buscando. Como bien lo ha señalado con mucho conocimiento de causa el señor senador preopinante, puede aumentar el costo de las partes, ya que habrá que retribuir al conciliador y a los letrados que seguramente las van a asesorar en esa instancia previa, y luego habrá que retribuirlos si se va a juicio por no llegar a un acuerdo; puede retrasar la solución de los conflictos laborales al imponer a las partes primero una instancia conciliatoria y luego, a continuación, el juicio; y puede dar lugar a que el conciliador presione en busca de un acuerdo, toda vez que si se consigue llegar al mismo su retribución se verá incrementada conforme lo dispone el artículo 12, segundo párrafo, del texto que analizamos.

Esta obligatoriedad, que como hemos visto cuando tratamos el instituto de la mediación

quiere imponerse compulsivamente, llega a la exorbitancia del artículo 19 del proyecto, que voy a leer: "Dentro de los plazos anteriores, el conciliador podrá convocar a las partes a las audiencias que considere oportunas. Cada incomparecencia injustificada será sancionada con una multa equivalente al ciento por ciento (100%) del valor del arancel que perciba el conciliador por su gestión..."

Es decir que se intenta solucionar la lentitud de la Justicia del trabajo acudiendo a un remedio extrajudicial y compulsivo, en lugar de exigir a los tribunales, por medio de quien corresponda, que cumplan con la ley y con su función de administrar justicia.

Es una lástima que un sistema como el que establece el texto que estamos analizando, con conciliadores que deben ser abogados con experiencia en el campo laboral, que realmente podrían mejorar el éxito de esta institución en el ámbito que nos ocupa y, de esa manera, aliviar a la Justicia del trabajo y ayudar a las partes a encontrar un remedio eficaz y práctico, se vea desvirtuado por esa obligatoriedad compulsiva previa al juicio.

Soy de la opinión de que hubiera sido conveniente instituir el sistema que el proyecto de ley establece con carácter voluntario y que, al mismo tiempo, esto debería ser complementado con la creación de juzgados laborales de conciliación en los que esta instancia fuese obligatoria, pero sin dilatar el trámite en juicio.

Por estos breves fundamentos dejo sentada mi disidencia en cuanto al carácter de obligatoriedad que pretende asignarse a la conciliación laboral y extrajudicial y previa al proceso judicial.

Con relación a las modificaciones que se proponen a la ley 18.345, quiero dejar sentado mi acuerdo por entender que ellas tienden a acelerar la tramitación de las causas y, de esa manera, a asegurar el derecho de defensa en juicio y el debido proceso.

Quiero destacar que algunas de las modificaciones proyectadas ya habían sido adoptadas de hecho por la mayoría de los juzgados, pero no por todos. Así ocurre con las modificaciones que el artículo 35 del proyecto incorpora al artículo 48 de la ley 18.345: la notificación personal o por cédula del auto de apertura a prueba y el traslado de la expresión de agravios. A esto cabe agregar la necesaria incorporación de los días de nota al procedimiento laboral.

Actualmente, en los juzgados que de hecho no han adoptado la modalidad de notificar por cé-

dula el auto de apertura a prueba y el traslado de la expresión de agravios se obliga a las partes y a los letrados a un largo peregrinar diario con el fin de dejar nota hasta que el expediente vuelva a letra. Esto trae como resultado, entre otras cosas, las largas colas que pueden observarse en muchos de estos tribunales.

También se viene a convalidar algo que ya se daba en la realidad. Me refiero a la producción y diligenciamiento de la prueba informativa que queda en manos de las partes; inclusive, la firma y sello de los oficios que el texto pone a cargo de los letrados patrocinantes, con la lógica excepción de los que deben ser firmados por el juez y el secretario, lo que mejora el sistema vigente. Ello, conforme a las modificaciones proyectadas en los artículos 34 y 48 del proyecto en análisis a los artículos 46 y 84 de la ley 18.345. Este es el sistema empleado en los procesos civiles y comerciales y que la experiencia aconseja extender a los juicios laborales.

En la actualidad, lo normal es que el juzgado ponga a cargo de las partes la confección y diligenciamiento de los oficios, pero no la firma y el sello, aduciendo el recargo de trabajo que pesa sobre dicho juzgado, con lo que se obliga a las partes a un farragoso y lento trámite, pues la firma y sellado por parte del secretario depende de que un empleado confronte previamente el oficio a librarse, con lo que el posterior diligenciamiento se retrasa considerablemente.

En sentido coincidente, el artículo 51 sustituye al artículo 94 de la ley 18.345, dejando sin efecto la audiencia de alegar, y reemplazándola por la memoria por escrito, que debe ser presentada dentro del plazo de 10 días de la notificación de "autos para alegar".

En el sistema actual, lo que ocurre es que se fija una audiencia para una fecha muy posterior, de acuerdo con la disponibilidad de fecha y hora que tenga el tribunal, para que las partes aleguen de viva voz, lo cual no ocurre casi nunca pues las partes con toda lógica sustituyen el alegato verbal por un escrito que, por lo común, es presentado el día de la audiencia, antes de la hora fijada a tal efecto. Con esta modificación se acelera el proceso, al eliminarse una audiencia que no se emplea pero que, de todas formas, debe ser igualmente fijada.

También considero acertado que se haya dejado sin efecto la mentada "audiencia del 68" — audiencia de conciliación y contestación de demanda — que, por lo general y salvo honrosas excepciones, era fijada para una fecha muy posterior, lo que dilata el proceso.

Resulta ilógico que si el pleito se puede conciliar con posterioridad a la contestación de la demanda, ésta quedará supeditada a una primera audiencia de conciliación.

Mucho más práctica resulta la modificación que el artículo 37 hace al artículo 68 de la ley 18.345, disponiendo que se dé traslado de la demanda por 10 días, debiendo el demandado contestarla por escrito, sin necesidad de audiencia de conciliación previa en el ámbito judicial.

Pero sí quiero dejar sentada mi posición adversa al artículo 53 del proyecto que estamos analizando, que sustituye el primer párrafo del artículo 106 de la ley 18.345, y que dice: "Serán inapelables todas las sentencias y resoluciones, cuando el valor que se intenta cuestionar en la alzada, no exceda el equivalente a 300 veces el importe del derecho fijo previsto en el artículo 51 de la ley 23.187..."

Esto implica un monto de 1.200 pesos. Como es excesivamente bajo tendrá en consecuencia pocos efectos prácticos, coincidiendo con el dictamen en minoría cuando señala que este Honorable Senado sancionó hace aproximadamente un año un proyecto de ley remitido por el Poder Ejecutivo nacional por el cual se elevaba el monto a 5 mil pesos.

Estimo conveniente mantener el criterio que entonces adoptáramos, y que además es casi coincidente con lo que actualmente rige en otros fueros, como el civil y el comercial.

Por estos fundamentos, señor presidente, doy mi voto favorable al proyecto de ley que estamos considerando, con las disidencias que he dejado señaladas.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. Miranda. — Señor presidente solicito que la votación sea por títulos.

Sr. León. — Había pedido el uso de la palabra, señor presidente.

Sr. Presidente. — No estaba anotado en la lista, señor senador.

Sr. Prosecretario (Pontaquarto). — Así es; no estaba en la lista.

Sr. León. — Es para hacer algunas consideraciones.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por el Chaco, Unión Cívica Radical.

Sr. León. — Señor presidente: interpreto que el señor miembro informante de nuestro bloque aclaró sintéticamente pero con exactitud cómo vemos nosotros este proyecto de ley.

Pero desde el punto de vista personal quería decir que considero que los argentinos estamos cometiendo un error en el manejo de la temática y que corresponden medidas acordes con nuestra urgencia de custodiar el desarrollo humano.

Tengo la idea de que éste es un nuevo eslabón de una serie de reformas en el campo laboral que pareciera estar atado a la política económica de la globalización y que, al mismo tiempo, es socia de una tragedia instalada no sólo en nuestro país sino también en el resto del mundo, como es la pobreza y la desocupación.

El hombre de trabajo de la Nación Argentina, a través de la actuación de los partidos políticos en su momento, fue avanzando en conquistas que significaban mejorar su personalidad y, de alguna manera, dejar de ser el eslabón más flojo en esta cadena que en la actualidad está instalando una especie de mercado de trabajo.

Creo que estamos en presencia de un avance en la idea de que la economía y sus necesidades imponen la declinación del desarrollo humano, y que pretende desprestigiar los beneficios sociales en homenaje a valores materiales asentados universalmente por el comercio, por la industrialización multinacional o por la especulación financiera.

Considero que en el fondo de esta norma hay una especie de una nueva declinación de todos los combates, de todas las luchas, de todo lo que estuvo buscando la clase trabajadora argentina para instalar su personalidad, en esta permanente actitud de búsqueda de su propia justicia social, en primer lugar, y también para brindar su aporte permanente al desarrollo y crecimiento del país.

Aquí, en esta Cámara —y afuera también— nuestro ministro de Economía —lo digo respetuosamente— hace el examen más brillante, más triunfal, más saludable cuando se trata de informar a los banqueros, y resulta que después nos envía una iniciativa mediante la cual tenemos que cortar las alas a los más pobres, a los más desprotegidos.

Hace poco sancionamos una norma que crea un nuevo ordenamiento para el tema del riesgo del trabajo. Y se acaba de dictar una reglamentación respecto de los riesgos del trabajo en la que si las famosas empresas que están en esta lucha por conseguir los adherentes, dejan de pagar dos meses. —según la reglamentación, reitero—, provocan la caída de la seguridad del afiliado.

Es decir que en este momento, en función de la ley que hace poco aprobamos, si una empresa

deja de pagar durante dos meses, nosotros desamparamos de todos los riesgos del trabajo a millones de trabajadores argentinos.

Quienes siempre fuimos solidarios con los viejos combates de los trabajadores que lucharon mucho y que tuvieron héroes, tenemos que reaccionar.

Para mí, el héroe no es el ministro, que sirve a la satisfacción del señor Volker, sino los que dejaron su piel, su esfuerzo y su trabajo a la intemperie.

Los más pobres no son los culpables de lo que está pasando, pero absorberán —en cierta forma— el problema de esta crisis que se está instalando en nuestra Nación.

Sr. Presidente. — Si hay asentimiento, se va a votar por títulos de acuerdo con la propuesta del señor senador por Tucumán.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Como hay asentimiento, se procederá en consecuencia.

Se va a votar en general el dictamen de comisión en mayoría.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — En consideración en particular.

—Se enuncia el Título I, artículos 1º a 3º.

Sr. López. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. López. — Señor presidente: del contexto de los artículos 1º y 2º del proyecto de ley en consideración surge que quedan comprendidas en el trámite de la conciliación obligatoria algunas materias que, por su naturaleza, no se explican como pueden estarlo.

Existen dos casos —para ser concreto— que solicito se agreguen como exceptuados en el artículo 2º.

El primer supuesto se relaciona con lo dispuesto por el artículo 52 de la ley 23.551, esto es, la acción sumarísima de desafuero del delegado gremial para obtener la reinstalación en el puesto de trabajo.

Es evidente que cuando la ley sustantiva le ha dado acción sumarísima al delegado gremial para obtener su reincorporación cuando es desplazado arbitrariamente, ha querido otorgarle una solución inmediata que nosotros no debemos ni podemos —me imagino, si lo pensamos seria-

ente— someter al trámite de la conciliación obligatoria, demorando su reinstalación y, por ende, la defensa de sus compañeros de trabajo que están representados por él en la empresa, durante sesenta días o más, en el supuesto de que el trámite administrativo se desarrollase normalmente.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del Honorable Senado, senador Antonio Cafiero.

Sr. López. — El segundo caso —y aquí la excepción debería figurar en otro inciso agregado al artículo 2°— es el relativo al artículo 139 y siguientes de la ley 18.345; esto es, el caso de ejecución de créditos reconocidos por el empleador.

Existe un crédito reconocido por el empleador, de trámite ejecutivo, y se pretende someterlo a la conciliación obligatoria, lo cual parece lisa y llanamente un contrasentido.

Solicito que se exceptúen estos dos casos, agregándose dos incisos en tal sentido al artículo 2° del proyecto en consideración.

Sr. Presidente (Cafiero). — Corresponde que el miembro informante manifieste si la Comisión acepta la propuesta formulada por el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Miranda. — La Comisión no la acepta.

Sr. Presidente (Cafiero). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el Título I, artículos 1° al 3°.

—La votación resulta afirmativa.

—Sin observaciones, se votan y aprueban el Título II, artículos 4° al 6°; Título III, artículo 7°; Título IV, artículos 8° al 11; Título V, artículos 12 y 13; Título VI, artículos 14 y 15; Título VII, artículos 16 al 20; Título VIII, artículos 21 al 27; Título IX, artículos 28 al 32.

—Se enuncia el Título X, artículos 33 al 56.

Sr. Villarroel. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra el señor senador por Catamarca.

Sr. Villarroel. — Señor presidente: voy a formular dos observaciones y seadas propuestas en cuanto al artículo 35 de este Título, que propone modificaciones al artículo 48 de la ley procesal del trabajo.

Supongo que se ha deslizado un error material en la primera parte del artículo que dice “Las notificaciones serán personalmente o por cédula en los siguientes casos: ...”, porque la expresión es incorrecta desde el punto de vista idiomático. Se usa un verbo intransitivo: “...serán personalmente o por cédula...”. Supongo que se habrá

querido decir que las notificaciones se harán personalmente o por cédula. Se debe salvar el error en homenaje al idioma.

Sr. Branda. — ¿Qué artículo, señor senador?

Sr. Villarroel. — La primera frase del artículo 35 del proyecto, que modifica el artículo 48 de la ley procesal. Esa es la primera observación. Vale decir que debe decir “se harán” en lugar de “serán” porque, de lo contrario, la frase queda como para un aplazo.

La otra observación se refiere al apartado p) de la enumeración de los casos en que corresponde notificación personal o por cédula, porque este apartado p) dice: “Cuado el juez lo creyere conveniente, para lo cual deberá indicar expresamente esta forma de notificación”.

Según mi opinión este apartado p) no sólo rompe con el sistema de casos taxativos de notificación personal o por cédula, sino que además introduce un factor de inseguridad jurídica muy grande, porque queda al mero arbitrio del juez —cuando lo creyere conveniente— disponer la forma de notificación personal, aparte de prestarse a que quizá se favorezca la suerte de algún litigante poco diligente o negligente, alargando los plazos mediante la notificación por cédula, y usando a veces este medio —como conocemos en la práctica profesional— para dilatar los juicios.

Concretamente, propongo que se suprima este apartado p) del artículo 35.

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra el miembro informante de la mayoría.

Sr. Miranda. — La Comisión no acepta la propuesta.

Sr. Presidente (Cafiero). — Se continúa practicando la votación.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el Título X, artículos 33 a 56.

—La votación resulta afirmativa.

—Se enuncian y aprueban el Título XI, artículo 57; Título XII, artículo 58; Título XIII, artículos 59 y 60 y Título XIV, artículo 61.

—El artículo 62 es de forma.

Sr. Presidente (Cafiero). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones correspondientes.

Sra. Fernández de Kirchner. — Pido la palabra.